

la reubicación de la cruz triunfal de la iglesia de San Paolo de la localidad romañola de Montefiore Conca, promovida en 1776 por el jesuita español Francisco Serrano. El de Julia Trzcíńska Biskupska estudia una serie de Crucifijos medievales polacos a los que se atribuye un carácter milagroso y que, con anterioridad a su ubicación actual, pudieron servir como cruces triunfales (lo cual no está claro en muchos casos). Cierra el libro el importante capítulo que José Joaquín Quesada dedica a las vigas, cruces y crucificados de Jaén en la Edad Moderna. Si resulta especialmente relevante este capítulo y si se justifica, ciertamente, su ubicación al final del volumen es porque, de alguna manera, entronca con el de Pablo Pomar, desarrollando una idea que este solo pudo presentar brevemente: las cruces triunfales desaparecieron tempranamente en España no solo porque acabaron fundiéndose con los retablos, sino también con las rejas. Así, Quesada, apoyándose en los estudios de José Domínguez Cubero, llama la atención sobre la desaparecida reja realizada a principios del siglo XVI por el Maestro Bartolomé para la capilla mayor de la catedral de Jaén, cuyo eco se percibe en la contratada en 1513 por el mismo maestro para la capilla real de Granada, felizmente conservada. Con su gran altura y su remate con una hilera de escenas de la pasión coronada por el Calvario, rejas como esta suponen una “fossilización” (por usar las palabras del autor) de las vigas de imaginería, entrando en “conflicto funcional y visual con los retablos” (p. 313). No es necesario decir quién ganó la partida.

Con este volumen se inaugura la colección ARTEFACTA del Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, llamada a publicar estudios de Historia del Arte. Confiamos en que pronto se sumen nuevos títulos de, cuando menos, similar calidad. Y confiamos, asimismo, en que los editores de este volumen continúen trabajando en la línea de trabajo que, en este libro, ha demostrado ser tan fructífera: la de normalización, sin desatender sus especificidades, del arte medieval español.

FERNANDO GUTIÉRREZ BAÑOS  
Universidad de Valladolid  
[fbanos@uva.es](mailto:fbanos@uva.es)

**Eduardo Azofra Agustín, Enrique Rabasa Díaz y Alexandra M.<sup>a</sup> Gutiérrez Hernández (eds.): *El arte de la cantería. Historia y técnica*, Madrid, Instituto Juan de Herrera, 2023, 288 pp.**

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](#) / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC BY 4.0\)](#)  
DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaa.90.2024.365-367>

La fama de las canteras de Villamayor (Salamanca), todas ellas de la denominada piedra franca, esto es, arenisca de grano fino, de talla dúctil recién extraída, que se iba endureciendo progresivamente, ha motivado la celebración de tres congresos de cantería (2019, 2022 y 2023) organizados por los profesores Eduardo Azofra, de la Universidad de Salamanca, y Enrique Rabasa, de la Universidad Politécnica de Madrid, que han concitado la participación

de algunos de los principales especialistas en el corte de la piedra y las complejas estructuras que las caprichosas formas de los bloques permitieron levantar. Ahora, una selección de las aportaciones a dichas sesiones se publica en este magnífico volumen de marcado carácter interdisciplinar e internacional, editado por el Instituto Juan de Herrera, siempre atento a la difusión de estos estudios, con la aportación del Ayuntamiento de Villamayor.

Tras varias décadas de esfuerzos para comprender las leyes de la estereotomía y reunir e interpretar las monteas existentes al pie de las obras, impulsados por los avances en el conocimiento de las arquitecturas gótica y tardogótica principalmente, que aglutinaban una variedad de formas y estructuras que las hacían especialmente atractivas, surge esta obra que recoge estudios de variada temática y propósitos, en los que se combinan aquellos que actúan a modo de panorámica de determinada técnica o tipología con otros que se detienen en casos concretos, a partir de sendas ya transitadas, sobre las que se aportan miradas novedosas.

El libro se divide en cinco capítulos, que recogen entre tres y cinco trabajos cada uno. El primero, titulado “Del *disegno* a la práctica”, trata diferentes aspectos del paso de la idea plasmada en el papel o el pergamino a su ejecución material, dentro de una práctica profesional que evolucionó desde el taller de cantería medieval, que ponía a disposición de los canteros modelos sencillos, prolongados a lo largo del tiempo (Calvo López), hasta el nacimiento de la figura del arquitecto (o ingeniero) en la Edad Moderna, que entregaba trazas que interpretaban y ejecutaban aparejadores y maestros de obras (Cámara Muñoz). Igualmente, la participación de Castro Santamaría en el proyecto liderado por Javier Ibáñez para recoger las trazas y muestras de tradición gótica medievales y renacentistas en España y Portugal, le ha permitido acercarse estadísticamente a los ejemplos de Castilla y León, con conclusiones sobre el tipo de dibujo empleado, el soporte utilizado y la existencia o no de escala. Por último, Sobrino González se detiene en la práctica escultórica en piedra de época medieval y moderna, desgranando la técnica a partir de obras inacabadas y de modelos.

Los capítulos dos y tres tratan sobre dos de las tipologías constructivas donde se ponía a prueba la pericia de los arquitectos y aparejadores para diseñar cortes y bóvedas complejas. El estudio de las escaleras españolas reúne a tres especialistas que las tratan desde tres puntos de vista. Por un lado, la visión general de la escalera renacentista española por parte de Calvo López, el estudio de los husillos castellanos por Sanjurjo Álvarez y, para finalizar, el análisis de las escaleras de bóvedas alabeadas valencianas de Marín Sánchez. Por su parte, las bóvedas de cantería de tradición gótica en Portugal son tratadas por Silva, que presenta un panorama general de deberes y haberes entre Castilla y Portugal; los cortes de la piedra para generar bóvedas baídas son analizados por Natividad Vivó; la montea utilizada para voltear la capilla mayor de la catedral de Sevilla es analizada por Pinto Puerto y, por último, Azofra y Rupérez Almajano hacen un repaso de las bóvedas de tradición gótica del barroco en Salamanca, destacando la idea de “correspondencia” que los distintos maestros que las ejecutaron procuraron guardar.

A la relación entre todos estos saberes y la restauración monumental se dedica el capítulo cuatro, en el que se desgranar trabajos sobre las cimbras (Barreiro Roca); las dovelas engatilladas (Vergonjeanne); los revestimientos –pétreos y enfoscados– en Portugal, tanto desde un punto de vista teórico (Monteiro, Pereira Coutinho y Filipe), como práctico (Pereira Coutinho); y, por último, el caso concreto de la restauración del púlpito de piedra policromada de La Alberca (Barrio Luna y Martín Cascón).

La práctica de la cantería nos acerca al estudio de las canteras históricas en la Alcarria (Isabel Ludeña); el estudio sistemático de las marcas de canteros permite a Martínez Martínez alcanzar conclusiones muy sugerentes sobre la construcción de la iglesia románica de la Magdalena en Zamora; mientras que varios autores de la asociación “Piedra/Patrimonio, Investigación, Cultura y Arte” de Villamayor reflexionan sobre la patrimonialización de las actividades y los restos materiales de las canteras de la piedra franca de Salamanca.

Finalmente, como colofón a todo este conocimiento, Enrique Rabasa dirigió la realización y montaje de una bóveda elipsoidal ideada sobre el papel por el matemático francés Gaspard Monge en el siglo XVIII, pero no ejecutada hasta ahora.

En definitiva, una obra de marcado carácter multidisciplinar en la que sus editores han combinado de manera novedosa estudios sobre la difusión del saber de la cantería, la especialización de la práctica constructiva y el estudio de determinadas tipologías con nociones sobre restauración, patrimonialización y ejercitaciones prácticas de todo este saber.

LUIS VASALLO TORANZO  
Universidad de Valladolid  
[luis.vasallo@uva.es](mailto:luis.vasallo@uva.es)

**Begoña Alonso Ruiz: *Juan Gil de Hontañón, arquitecto del tardogótico, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2023, 360 pp.***

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](#) / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC BY 4.0\)](#)

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.90.2024.367-369>

Atreverse a escribir una biografía de un arquitecto activo en el primer cuarto del siglo XVI en Castilla es labor que raya lo heroico. Juan Gil de Hontañón, uno de los muchos maestros de cantería originarios de Cantabria, hasta ahora no era bien conocido. Y no lo era por dos razones. La primera atiende a la documentación relativa a su vida y a sus obras, que es escasa, algo habitual en la Castilla de finales del siglo XV y comienzos de la siguiente centuria. Esto ya supone una limitación considerable, que ha llevado a hipótesis sobre su devenir y a atribuciones diversas según los autores, si bien el principal problema quizás radique en su célebre hijo, Rodrigo Gil de Hontañón, al que la historiografía ha dedicado sus esfuerzos, tanto por las importantes, y muchas, obras de arquitectura que realizó, como por estar mucho mejor documentado. Rodrigo Gil en cierto sentido ha fagocitado la figura de su padre, y de su poco conocido hermanastro, el también arquitecto Juan, que falleció joven.

Con estos presupuestos, dedicar dos décadas al estudio de Juan Gil de Hontañón ha sido una empresa no carente de riesgo. Se podía caer en meramente repetir lo sabido, o lo que se creía saber, para actualizar los conocimientos a partir de la relectura e interpretación de lo publicado sobre el arquitecto. No obstante, este estudio nos lleva a la conclusión de